



OBSERVATORIO LATINOAMERICANO Y CARIBEÑO

Revista

**OBSERVATORIO LATINOAMERICANO Y CARIBEÑO**

Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe · IEALC

ISSN 1853-2713

<https://publicaciones.sociales.uba.ar/observatoriolatinoamericano/>

Volumen 5 · Número 1 (enero-junio, 2021)

---

## Entre lo religioso y lo político: Presencia evangélica en los procesos políticos actuales de Brasil y México

Deuziane da Costa Farias, Franco Galichini, Rosalba Mora  
Sierra y Santiago Vanderstichel

---

RECIBIDO: 18 de mayo de 2021

APROBADO: 5 de junio de 2021

## Entre lo religioso y lo político: Presencia evangélica en los procesos políticos actuales de Brasil y México

Deuziane da Costa Farias  
Universidad de Buenos Aires  
deuzyane.farias1@gmail.com

Franco Galichini  
Universidad de Buenos Aires  
francogalichini1993@gmail.com

Rosalba Mora Sierra  
Universidad de Buenos Aires  
rosalba.ms@gmail.com

Santiago Vanderstichel  
Universidad de Buenos Aires  
vanderstichel@gmail.com

### Resumen

El movimiento evangélico en Latinoamérica ha logrado, en los últimos 50 años, una relevancia creciente en las dinámicas políticas nacionales. Esta tendencia se profundizó hasta la actualidad, donde ha demostrado un alto grado de protagonismo en escenarios electorales y ha llegado a ser caracterizado como el nuevo actor político de la región. El presente trabajo se propone examinar la influyente participación de los evangélicos en las elecciones presidenciales de Brasil y México en el 2018. Desde tendencias ideológicas opuestas, Bolsonaro y López Obrador congregaron el apoyo político de este movimiento emergente, abriendo sugestivos interrogantes en torno a estas experiencias que se hallan entre la religión y la política: ¿Qué rol tuvieron en los procesos electorales recientes? ¿Cómo se vincularon a los sistemas políticos? Y ¿cómo es su agenda política?

Palabras clave: *movimiento evangélico – elecciones – Brasil – México*

### Abstract

The evangelical movement in Latin America has achieved, in the last 50 years, a growing relevance in the national political dynamics. This trend has deepened up to the present, from where it has shown a high degree of prominence in electoral scenarios and has sought to characterize itself as the new political actor in the region. The present work proposes to investigate, from the perspective of the splits developed by Lipset and Rokkan, the presidential elections of Brazil and Mexico in 2018. From opposing ideological tendencies, Bolsonaro and López Obrador gathered the political support of this emerging movement, opening suggestive Questions about these experiences that occur between religion and politics: How did the evangelical movement originate? How were they linked to political systems? What about the recent electoral processes?

Keywords: *evangelical movement – elections – Brazil – Mexico*

---

## Introducción

La creciente influencia de los evangélicos en la política latinoamericana es un fenómeno que ha despertado el interés en las Ciencias Sociales y que constituye uno de los temas más recurrentes en las agendas de investigación sociológicas. Comprender qué motiva a los evangélicos a involucrarse en política, determinar bajo qué mecanismos logran incidir en el debate público, cuáles son sus ámbitos de formación y entre quienes el discurso evangélico genera mayor impacto son algunos de los interrogantes más frecuentes.

Un rasgo acentuado durante los últimos cincuenta años ha sido el paulatino crecimiento de las iglesias evangélicas a costa del decrecimiento católico.<sup>1</sup> No obstante, a la par de este aumento cuantitativo, ha aflorado una nueva evidencia: el ingreso cada vez más masivo de líderes evangélicos en el ámbito político (y partidario), situación que ha posicionado al movimiento evangélico como uno de “los nuevos actores políticos de la región” (Pérez y Grundberger, 2018). Este movimiento puede ser caracterizado como un grupo social heterogéneo, movilizad desde intereses ideológicos comunes, que se originó históricamente con la afluencia de protestantes en la Región, y que se institucionalizó hasta la formación de organizaciones políticas en el siglo XXI.

En la actualidad, los partidos y posibles candidatos presidenciales quieren ganarse parte del voto evangélico o, por lo menos, tener algún pastor en sus filas, con el propósito de obtener la simpatía de esta importante masa votante. Hoy en día, el movimiento evangélico se ha consolidado como un agente con un claro potencial político con la capacidad de inclinar cualquier balanza electoral en función de sus convicciones religiosas.

Desde tendencias ideológicas opuestas, los candidatos Jair Bolsonaro y Andrés Manuel López Obrador congregaron el apoyo del movimiento evangélico durante las elecciones de Brasil y México en el año 2018. El presente artículo busca describir, en clave comparativa, la creciente participación de los evangélicos en la política institucional de cada país: su participación en estos escenarios electorales, agenda política y relación con actores tradicionales del sistema político.

---

<sup>1</sup> Honduras con 41% de evangélicos y 47% de católicos, Guatemala con 40% de evangélicos y 47% de católicos, Nicaragua con 37% de evangélicos y 47% de católicos. Ahora los evangélicos son más del 15% de feligreses en Bolivia, Perú, Venezuela, Argentina, Chile y Colombia; más del 20% en Brasil, Costa Rica, Panamá, República Dominicana y Puerto Rico; y más de 40% en algunos países centroamericanos como Honduras, Guatemala, Nicaragua y El Salvador. En México, al 2014, la religión católica muestra aún una notoria prevalencia (79%), y la distancia entre esta y los evangélicos es de más de 59 puntos porcentuales (Latinobarómetro, 2014).

## Entre lo religioso y lo político: las elecciones de 2018 en Brasil

Las elecciones de 2018 en Brasil tuvieron como resultado la llegada del militar jubilado Jair Messias Bolsonaro (sin partido<sup>2</sup>) al poder presidencial. La elección estuvo marcada por una sucesión de acontecimientos y coaliciones que involucraron a múltiples actores sociales, pasando desde las fuerzas armadas, las élites políticas tradicionales e incluso numerosos y distintos líderes religiosos repartidos por toda la extensión del territorio brasileño (Alencar, 2020: 3)

Denotando una extensa carrera política como diputado federal en Río de Janeiro, llegando a formar parte de ocho partidos políticos diferentes entre los años 1991 y 2018, Bolsonaro logró instalar su discurso de campaña electoral apelando a un extremismo político, reivindicando una nostalgia por la dictadura militar, apoyando la liberación de armas a los "buenos ciudadanos" y promulgando una sinuosa agenda contra los derechos a la pluralidad y la diversidad.

Estos temas no sólo proporcionaron la adhesión de diversos grupos partidarios del *estatus quo*, sino que también favorecieron la apertura en Brasil de una brecha a favor de la derecha extremista y promotora de una dura visión de género, raza y religión con capacidad de influir en el comportamiento electoral. En este contexto, podemos considerar como un hito perjudicial para la democracia brasileña el agravamiento de la disputa electoral entre la izquierda y la derecha, mediada por una exaltación de las élites junto con el desprecio por las clases periféricas (Murillo, 2019).

Este escenario prontamente puso de manifiesto la correlación de fuerza que el extremismo de Bolsonaro tuvo con las ideologías conservadoras de algunos segmentos de la sociedad, como los grupos religiosos que se encontraron representados en su figura y que, a través de él, lograron hacer eco en toda la nación brasileña enarbolando la bandera de lucha por el conservadurismo social y moral. A partir de esta alianza, se estableció en Brasil un discurso extremista del orden y la violencia, con fuertes contornos de fanatismo religioso que no sólo trascendió el foro íntimo, sino que ratificó que: "una elección puede ganarse o perderse dependiendo de cómo se emplee a Dios" (Alencar, 2020: 2).

La victoria de Jair Messias Bolsonaro en 2018 fue motivo de fuerte celebración y euforia por parte de los simpatizantes evangélicos, llegando a ser considerada como un triunfo de

---

<sup>2</sup> En noviembre de 2019, el presidente Jair Bolsonaro se desafilió del Partido Socialista Liberal - PSL, después de una disputa interna por el poder que resultó en la división del partido y la salida de Bolsonaro. En el mismo año se inició, por parte del Presidente brasileño, un proceso para la creación de un nuevo partido, el Partido Alianza por Brasil, que tuvo una fuerte movilización de los simpatizantes evangélicos quienes, en una lucha contra el tiempo, intentaron cumplir con los criterios de validación y homologación establecidos por el Tribunal Superior Electoral, que requería hasta abril de 2020, la prueba de apoyo al partido con la recolección de aproximadamente 491 mil firmas válidas recogidas en todo el país (Schmitt, 2019). Después de esta iniciativa frustrada, Jair Bolsonaro siguió sin afiliación a ningún partido, sin embargo, se inclina a negociaciones para las elecciones de 2022 en Brasil.

la lucha en nombre de la "familia tradicional brasileña", lo cual tiene mucho sentido, dado que fue en estos grupos donde se concentró la mayor cantidad de votos y apoyos para el presidente electo.

Los actores evangélicos y sus articulaciones en las elecciones de 2018

En Brasil, el éxito de Bolsonaro en las elecciones de 2018 estuvo ligado a la convergencia de la tríada "medios de comunicación, religión y poder", que evidenció una exitosa tendencia de desplazamiento de las religiones y los líderes religiosos hacia los modernos medios de comunicación de masas, así como su fuerte vínculo de influencia en la política (Aguar, 2020: 621). Esta confluencia favoreció la propagación mediática de un imponente activismo religioso, del que surgieron nuevos actores y, con ellos, nuevas formas de disputar las narrativas ideológicas y de participar en los debates públicos.

De acuerdo con Carlos Aguar (2020: 605) estos nuevos actores fueron "forjados por las tecnologías, como *youtubers*, blogueros o *influencers* digitales" y ocuparon en la escena política la condición de voceros de los líderes religiosos para seguir penetrando en las elecciones partidarias y poner sus agendas y banderas morales a la orden del día. En esta cadena de discursos y acciones de los evangélicos, la supuesta neutralidad política de las instituciones religiosas quedó públicamente anulada en el imaginario social.

La participación de los evangélicos en la política en Brasil comenzó en la Asamblea Nacional Constituyente de 1934 y 1988 donde, según Ricardo Mariano:

Los pentecostales abandonaron su tradicional autoexclusión de la política partidista, justificando su insólito activismo político –antes prohibido por considerarse mundano y diabólico– con el argumento de que era urgente defender sus intereses institucionales y sus valores morales frente a sus adversarios católicos, homosexuales, "macumbeiro" y feministas en la elaboración de la carta magna. Para ello, se propusieron combatir en el Congreso Nacional la despenalización del aborto y del consumo de drogas, la unión civil de homosexuales y la inmoralidad, defender la moral cristiana, la familia, las buenas costumbres [...] (Mariano, 2011: 250-251).

Sin embargo, al inicio, este acontecimiento fue muy tímido, aunque paulatinamente iría abarcando mayores proporciones numéricas.

En las elecciones de 2018 se observó una tendencia y una fuerte presencia del segmento evangélico en internet y, con ello, una intensificación de contenidos en el entorno mediático, exponiendo y difundiendo visiones y agendas religiosas hegemónicas y conservadoras (Coelho et al., 2018).

Según Ronaldo de Almeida (2019: 186), no se puede generalizar, decir que todo evangélico es conservador o viceversa, sin embargo, es necesario entender cómo y dónde se articulan estos sujetos en los tiempos corrientes de crisis de la democracia brasileña. Al mismo

tiempo, es importante dilucidar qué pasos dieron para impulsar la polarización de teorías ideológicas y convicciones pregonadas en las iglesias y que colaboraron para el triunfo de Jair Bolsonaro.

Como ya se mencionó al principio de este apartado, Internet fue un espacio propicio para la agrupación de diferentes segmentos, así como para la consolidación de un activismo religioso digital, que dio a los diferentes religiosos y conservadores una visibilidad publicitada. Esta publicidad fue utilizada en alto grado para intervenir en el derrocamiento de la presidenta Dilma Rousseff en 2016, y más aún en las elecciones presidenciales de 2018.

La misma publicidad se dio también a través de intensas actividades de presión ideológica, en defensa de una moral amenazada por la expansión de las políticas de diversidad inclusiva. Como señala María Victoria Murillo (2019: 113), estos grupos se enfocaron en anular el avance de las oportunidades de igualdad para los afrodescendientes, los pueblos indígenas, las mujeres y las poblaciones LGBTQ+.

Y esta presión se hizo aún más fuerte al producirse dos acontecimientos determinantes: el primero fue la detención de Lula da Silva, también candidato a la presidencia de la república, que fue encarcelado y acusado de corrupción. Esto obligó al Partido de los Trabajadores (PT), a sustituirlo por Fernando Haddad, un hecho que desestabilizó y también perjudicó en parte la campaña electoral del PT. El segundo fue el atentado sufrido por Bolsonaro, en el que resultó herido, y que como consecuencia generó gran conmoción en su electorado.

Ambos hechos contribuyeron a que los evangélicos, que ya habían declarado su apoyo a Bolsonaro, hicieran que el digital se convirtiera en un espacio de deslegitimación de las intenciones y propuestas del candidato de izquierda. Por un lado, se reflejó un ambiente de pérdida de influencia, descrédito e incluso rechazo, afectando negativamente a la campaña de Haddad y poniendo su discurso bajo sospecha y, por otro lado, se acentuó la creación de un discurso efervescente "contra la corrupción" y la solidaridad con Bolsonaro, aumentando considerablemente su porcentaje de intención de voto (Almeida, 2019).

A partir de esto comenzó, entonces, una intensificación en la producción, reproducción y difusión de contenidos *antipetismo* por parte de los propagadores de las ideologías bolsonaristas. Este grupo inició un bombardeo de información en redes digitales como Facebook, Twitter, Instagram, Youtube y especialmente WhatsApp, lo que provocó la proliferación y materialización en el territorio brasileño de las voces de alienación y adoctrinamiento del comportamiento moral, bajo el mando de los evangélicos conservadores. Según Almeida:

Los bolsonaristas lanzaron memes contrastando las escenas de tortura con los fetos abortados, como una forma de neutralizar la investidura también de los progresistas morales. Asociado a esta línea discursiva, Bolsonaro abrazó la agenda de las costumbres, articulándose, por un lado, con una base parlamentaria evangélica y, por otro, con los votantes evangélicos, que siempre han sido sensibles a las cuestiones relacionadas con el cuerpo y los comportamientos. Su discurso era contrario a prácticamente todos los cambios relativos a la sexualidad, el género y la reproducción de las últimas décadas. Y contra el aborto y las causas LGBT. Combatió la llamada 'ideología de género', un espectro mayor que atormenta a la población más conservadora, generando una especie de pánico moral. 'El PT es una amenaza, un peligro', se escuchó decir a quienes votaron por Bolsonaro, especialmente entre los evangélicos (Almeida, 2019: 205).

Las agendas abrazadas por Bolsonaro lo convirtieron a los ojos del público religioso como la personificación del defensor de la conservación de la "familia tradicional brasileña" y aumentaron considerablemente la adhesión de los líderes religiosos y sus seguidores que pasaron a "actuar como cables electorales" para que los "cristianos" votaran en favor de los candidatos que su liderazgo defendía y apoyaba (Aguilar, 2020: 163).

Además, estos actores religiosos y activistas digitales, que tenían una adhesión inmediata a las propuestas de gobierno defendidas por el candidato de extrema derecha, asumieron la condición de propagadores voluntarios del extremismo bolsonarista y produjeron, difundieron y consumieron contenidos de desinformación que iban en contra de la valoración de las pluralidades brasileñas.

Las autoras Fernanda Coelho, Tainah Dias y Filho Maranhão (2018: 67, 74) señalan que una parte sustancial del material, información e imágenes difundidas durante la campaña de Jair Bolsonaro, provenían de fuentes desconocidas o anónimas y giraban principalmente en torno a temas como el "kit gay" y la "ideología de género". Además, según los autores, aunque estas falsedades encajaran en las llamadas "fake news" y amenazaran la integridad de los opositores de Bolsonaro, fueron insistentemente "insertadas en posts y vídeos en redes sociales digitales como YouTube, Facebook, WhatsApp y Twitter" e impulsaron la campaña presidencial de Bolsonaro, contribuyendo significativamente para que llegara al poder.

Además de eso, el ámbito digital también fue escenario para la construcción de coaliciones y movilizaciones sociales de carácter transversal que dieron espacio a voces que se levantaron en contra y/o a favor del presidente electo. Esto, a su vez, se configuró como una métrica y termómetro político de la opinión pública, ya que ambos grupos trascendieron los espacios digitales y han salido a las calles para manifestarse a favor y en contra de las ideologías del actual gobierno.

Con los hashtags #EleNão y #EleSim, se expresaron, por un lado, los mayores repudios a las declaraciones de carácter sexista, machista y prejuicioso de Jair Bolsonaro. Y por otro lado, el apoyo vehemente de su base de sustentación, a través de la minimización del peso

y la gravedad de los discursos pronunciados por dicho el mandatario. Es importante señalar que ambos términos fueron fundados en las páginas del Facebook, iniciadas por dos grupos de mujeres de posiciones partidistas opuestas y que materializaron en las redes sociales fuertes campañas de enganche a través de los ya mencionados hashtags (Silva, 2021).

El primer grupo, llamado "Mujeres unidas contra Bolsonaro", fue creado por la publicista Ludimilla Teixeira y generó en el espacio virtual una red de solidaridad fuertemente liderada por mujeres, un acto que además de configurar un intenso movimiento de masas constituyó un hito en la historia del feminismo en Brasil. Este movimiento, que estaba en línea con las agendas feministas, reunió a miles de mujeres y contó con una fuerte participación de las capas LGBTQ+, quienes contribuyeron a la campaña de los slogans, #EleNão, #EleNunca, #EleJamais, etc.

En poco tiempo, este desplazamiento adquirió grandes proporciones, atrayendo a miles de seguidores que compartían sus ideales y se oponían a los programas y discursos del Presidente. El #EleNão se fue cristalizando en el colectivo como el símbolo de una lucha contra el fascismo que empezó en las redes pero que se extendió a las calles de todo el país (Alencar; Moreira, 2019).

Del otro lado de este movimiento, los partidarios de Jair Bolsonaro construyeron un contradiscurso en protesta al #EleNão y, a través del grupo "Mujeres con Bolsonaro" creado por la presidenta del Partido Socialista Liberal (PSL), Mariana Moreira, comenzó una articulación mediática de producción de los ya mencionados contenidos en apoyo al Presidente, ahora con las leyendas #EleSim, #MulheresComBolsonaro, #Bolsonaro17, etcétera. Estos actos, organizados por mujeres de grupos conservadores y con gran impacto en los espacios mediáticos, configuraron una vez más no sólo la reafirmación del apoyo al extremismo ideológico de Bolsonaro, sino que también exaltaron la actitud negacionista de sus seguidores en lo que se refiere a su discurso de odio (Cortéz, 2018).

Este apoyo exacerbado a la agenda del actual gobierno contribuyó en gran medida al mantenimiento de una cultura patriarcal aún vigente en Brasil y a la degradación de la democracia brasileña (Cortéz, 2018).

Bolsonaro, la religión y el poder: una relación que se extendió más allá de las campañas electorales

Esta ola conservadora de segmentos religiosos que se apoderó de los espacios mediáticos en las elecciones de 2018 fue un fenómeno que se extendió más allá de las campañas electorales. Con la victoria de Jair Bolsonaro la presencia religiosa en el ámbito de la

práctica presidencial ganó aún más fuerza y continuó siendo una importante base de apoyo del gobierno federal. Desde el lema, "Brasil por encima de todo, Dios por encima de todo", las directrices de la resistencia conservadora vinieron a satisfacer los deseos de estos grupos religiosos y fortalecieron su relación con el poder (Barbalho y Barboza, 2020).

En cuanto a esta relación, es necesario señalar que su éxito proviene de una amplia articulación y de diferentes niveles o, más bien, como "una maraña de varios jugadores en diferentes tableros" (Almeida, 2019: 210); jugadores –líderes evangélicos y políticos– que al final comparten un objetivo común, que no sería otro que dar forma a una cara moderna al ejercicio de la dominación y el adoctrinamiento.

En resumen, en el gobierno de Bolsonaro podemos observar una ola conservadora concentrada en tres frentes que hacen eco en las distintas instancias del gobierno, a saber: un primer frente es la Bancada de los evangélicos, en la que destacamos a: Magno Pereira Malta (PR/ES), pastor evangélico; João Campos (PRB/GO), pastor de la Asamblea de Dios; Marco Feliciano (PODE/SP), pastor de la Catedral del Avivamiento, iglesia neopentecostal vinculada a la Asamblea de Dios, y la evangélica de estirpe bautista Joice Hasselmann, de parlamentarios federales (Barbalho y Barboza, 2020). Estas personas comparten agendas que van muy en contra de la valorización de la pluralidad y la laicidad brasileña, además de presentar proyectos notoriamente polémicos y antidemocráticos. Ellos articulan, crean o apoyan proyectos de ley bajo el discurso de la defensa de la vida y de la familia tradicional brasileña.

Algunos de los proyectos más controvertidos realizados bajo su influencia fueron: el proyecto de ley PDC 234/2011, también conocido como "cura gay"; el proyecto de ley 377/11, que penaliza el acto de pagar por trabajo sexual; el PL nº 193/2016 por la implementación del "Programa escuela sin partido" el que aboga por una educación no partidista, sin adoctrinamiento y libre de ideologías; el proyecto de ley 8615/2017 que prohíbe la "profanación de símbolos religiosos" y, por último, el proyecto de ley 1763/2007, también conocido como "beca-estupro" para evitar que las mujeres aborten en el caso de violación (Barbalho y Barboza, 2020).

El segundo frente lo constituyen los ministros evangélicos y sus ministerios que actúan incisivamente en el fortalecimiento de un contorno extremo de conservadurismo y fanatismo religioso, ellos son: el Ministerio de la Mujer, Familia y Derechos Humanos, administrado por la pastora pentecostal Damares Alves; el Ministerio de Educación, administrado por el pastor presbiteriano Milton Ribeiro, y el Ministerio de Justicia y Seguridad Pública, administrado por otro pastor presbiteriano brasileño llamado André Luiz Mendonça, entre otros (Leitão, 2020).

Se destaca que estos ministros/pastores tienen la misión de legislar sobre diversas demandas, credos y religiones. Tal vez esta formulación de políticas con agendas morales tan predominantes, a largo plazo, pueda generar impactos en la sociedad brasileña, que vayan mucho más allá del simple fortalecimiento de la derecha, estableciendo mayores desafíos a la democracia y a la laicidad del Estado brasileño.

El tercer frente está formado por el apoyo externo de influyentes líderes religiosos, como el pastor Silas Malafaia, líder de la Asamblea de Dios Victoria en Cristo; el pastor Cláudio Duarte, representante de la Iglesia Nacional Bautista; José Wellington, pastor ex presidente de la Convención General de las Asambleas de Dios en Brasil, entre otros. Estos actores, a su vez, tienen dentro del aparato mediático, la radio, la televisión y las redes sociales un conglomerado de miles de seguidores y es en estos espacios que capitalizan los descontentos al pronunciar discursos que esconden las fisuras políticas del actual gobierno, actuando como modelador de las opciones políticas de quienes los escuchan, haciendo cada vez más expresivo el número de los que tienen adhesión inmediata (Aguiar, 2020).

Estos tres frentes son fundamentales para el gobierno de Bolsonaro en el fortalecimiento de la difusión de la desinformación, las teorías extremistas, la intolerancia, las agendas de segregación, la apología de la violencia y el discurso de odio, en un intento de consagrar en el territorio brasileño la institucionalización de la burguesía y una democracia instrumental y procedimental, a través de la naturalización de lo inhumano.

Los evangélicos rebasan por la izquierda en México: antes de las elecciones de 2018

Como en toda América Latina, la presencia de los grupos evangélicos en México no es nueva, sin embargo, en las últimas tres décadas han aumentado su protagonismo en la vida pública y han logrado desdibujar los límites de la separación entre las iglesias –ahora evangélicas– y el Estado, reconfigurando a conveniencia los términos de la relación y poniendo en juego una larga tradición de laicidad particular en la región.

Las primeras constituciones mexicanas post independencia –1824, 1836, 1843 y 1847 que, esta última, es una reforma a la primera federalista de 1824– mantuvieron a la religión católica como la única permitida en el territorio nacional, con lo que se logró no solo el control de la educación sino otros fueros y privilegios económicos y sociales, conservando una concentración de poder político en el país (Galeana, 2012: 3-4).

Fue hasta la Guerra de Reforma que la separación iglesia católica-Estado empezó a consolidarse, a través de las leyes Juárez, Lerdo e Iglesias –llamadas así por los apellidos de los hombres liberales que las redactaron– y, posteriormente, se elevó a rango

constitucional en la Constitución de 1857. En esta se estableció un Estado laico, a través de la eliminación de la religión única y la intolerancia religiosa, convirtiendo así a México en el primer Estado laico estable en Latinoamérica y permitiendo la institucionalización de las primeras iglesias protestantes en el país, lo que se materializó durante el gobierno de Sebastián Lerdo de Tejada, entre 1872 y 1876 (Patiño, 2011: 71-74; Garma, 2019: 38 y Delgado-Molina, 2019: 92).

La laicidad se fortaleció con la Revolución Mexicana de 1910 y se plasmó jurídicamente en la Constitución de 1917 –reformada en múltiples ocasiones pero aún vigente–, la cual fue muy restrictiva en materia religiosa –en lo que aquí interesa, las asociaciones religiosas no tenían reconocimiento legal y los ministros no podían votar ni involucrarse en actividades políticas– ocasionando el conflicto armado conocido como Guerra Cristera que afectó tanto a las iglesias católicas como a las protestantes (Garma, 2019: 38).

A partir de ese periodo, la legislación y su cumplimiento entraron a un *modus vivendi* donde, en algunas ocasiones, el beneficio era para la iglesia católica y, en otras, las limitaciones y prohibiciones aumentaban para la libertad religiosa y de culto, lo que orilló a las iglesias no católicas a continuar con un papel en cierto nivel clandestino hasta 1992. En este año se reformó la Constitución Mexicana y se aprobó la Ley de Asociaciones Religiosas y Culto Público, lo que otorgó un marco normativo a las relaciones iglesias-Estado, reconoció oficialmente las asociaciones religiosas y los ministros de culto y permitió la titularidad de bienes y propiedades necesarios para la prestación de servicios, ceremonias y rituales, pero mantuvo límites como la prohibición de ocupar cargos de elección popular o ser propietarias de medios de comunicación (Garma, 2019: 38 y Delgado-Molina, 2019: 93).

Aun cuando una de las características del movimiento evangélico sea su heterogeneidad, cuestión que es consistente en el caso mexicano, se puede concluir que durante este periodo las iglesias no católicas –evangélicas o no– acompañaban la visión liberal que fue heredada –en cierto sentido y periodos– por el Partido Revolucionario Institucional (PRI), hegemónico durante 70 años (Garma, 2019: 40). El PRI, en términos generales, pugnaba por una separación iglesia católica-Estado, sin dejar de lado la cercanía política con el catolicismo en muchos períodos durante su gobierno.<sup>3</sup>

Después de las modificaciones normativas de 1992, las asociaciones religiosas evangélicas aumentaron (Hernández, citado en Delgado-Molina, 2019: 94); algunas se registraron directamente, otras se agruparon en frentes nacionales y otras en organizaciones no gubernamentales como la Confraternidad Nacional de Iglesias Cristianas Evangélicas

---

<sup>3</sup> Para abordar más el tema de la relación histórica de los evangélicos con el PRI, ver Díaz, 2020.

(Confraternice) que en 1996 intentó conformar un partido político con bases cristianas evangélicas sin éxito (Farela, 2014: 106).

Cecilia Delgado-Molina (2019 y 2020) ubica la presencia clara de los grupos evangélicos en la política electoral en la alternancia presidencial ocurrida en 2000, en la que aparecieron los primeros operadores proselitistas de los tres partidos políticos principales (PRI, PAN y PRD) dedicados exclusivamente a conseguir el “voto evangélico”.

Aun cuando la prohibición constitucional de la existencia de partidos confesionales sigue vigente, desde 2005 se constituyó en el estado de Baja California la Agrupación Política Estatal Encuentro Social –llamada asociación política nacional, que es un paso previo antes de convertirse en partido político– liderada por Hugo Eric Flores, cristiano evangélico perteneciente a la Iglesia de Dios que tiene una trayectoria política en cargos del PRI, PAN y PRD, destacando que las bases ideológicas de cada uno son muy diversas (Garma, 2019: 41 y Delgado-Molina, 2019: 95).<sup>4</sup>

La Agrupación Política logró su registro como Partido Encuentro Social (PES) en 2014 y era presidida por el mismo Hugo Eric Flores, utilizaba como logo el símbolo *ichtus*, que son dos elipses que forman un pez y su significado es “Jesús Cristo, Hijo de Dios, Salvador”. El partido de bases evangélicas, ante la prohibición constitucional de partidos confesionales, se caracteriza por un discurso ambiguo y la utilización de eufemismos y simbologías (Delgado-Molina, 2019: 95-96).

Aun cuando existen organizaciones evangélicas que han manifestado expresamente que no se sienten representadas por el PES (como las que pertenecen a Confraternice y la Secretaría de Comunicación Social de Iglesias Cristianas Evangélicas en México –Secosice–), el partido se ha erigido en el inconsciente colectivo como el partido evangélico, ha postulado a fieles evangélicos y su agenda legislativa le ha llevado a aliarse inclusive con grupos de católicos conservadores en una búsqueda de restringir el avance en el reconocimiento de derechos humanos para las mujeres –principalmente aborto–, la comunidad LGBTIQ+ –matrimonio igualitario y adopciones conjuntas– y para la ciudadanía en general en relación con el libre desarrollo de la personalidad –legalización de drogas– (Garma, 2019: 41 y 42; Delgado-Molina, 2019: 96; Delgado-Molina, 2020 y Ruiz, 2016).

---

<sup>4</sup> Históricamente y solo a manera de contextualización, el PRI se ha ubicado como un partido de centro, mientras que el PAN se identifica como un partido de derecha cercano al catolicismo y el PRD ha sido clasificado como un partido de izquierda. Entre otros cargos, fue subsecretario del Comité Ejecutivo Nacional del PRI; oficial mayor de la Secretaría de Medio Ambiente en el 2006, durante la presidencia de Felipe Calderón, perteneciente al PAN, y fue director general de Gobierno del Distrito Federal entre 2012 y 2013, con gobiernos del PRD en la capital del país (SEGOB).

## Los evangélicos en las elecciones de 2018

En 2014 el partido Morena (antes Movimiento Regeneración Nacional) obtuvo su registro oficial como partido político nacional, presidido por Andrés Manuel López Obrador (AMLO), candidato a la presidencia en las elecciones de 2006 y 2012 por el PRD y en 2016, tiempo récord, se convirtió en la tercera fuerza electoral nacional. Morena, que se llama así en alusión a la Virgen de Guadalupe –la Virgen Morena–, se presentó con una ideología de izquierda que tenía como bandera el lema de “primero los pobres”, luchar contra la corrupción, eliminar privilegios burocráticos y redirigir los recursos al bienestar social (Díaz, 2020: 2-3 y Bolívar, 2019: 71).

El 12 de diciembre de 2017, día de la Virgen Morena, AMLO se registró como precandidato a la Presidencia de la República, con un Proyecto Alternativo de Nación que fue criticado por algunos sectores de la izquierda histórica, como el Ejército Zapatista de Liberación Nacional y el Congreso Nacional Indígena, quienes “vieron en la propuesta [...] la intención de reforzar las instituciones capitalistas y encauzar el descontento popular hacia vías institucionales” (Bolívar, 2019: 66).

Por otro lado, fue apoyado por grandes sectores campesinos, obreros, empresariales y sociales que veían en su propuesta una esperanza para cambios más profundos, como nacionalizar diversos bienes públicos, mejorar la calidad educativa, terminar con la llamada “guerra contra las drogas” apoyada por los gobiernos neoliberales anteriores y lograr el funcionamiento de las instituciones públicas con planes de austeridad que permitieran redirigir los recursos a planes de desarrollo social (Bolívar, 2019: 66-67).

La candidatura de AMLO fue lanzada por Morena y por el Partido del Trabajo (PT), una agrupación política de tradición maoísta que había acompañado a AMLO también en coalición desde su primera búsqueda por la victoria presidencial, lo que era de esperarse al ser ambos partidos pertenecientes a corrientes de izquierda.

Sin embargo, la coalición Juntos Haremos Historia no solo fue formada por Morena y el PT, sino por el PES, el partido con bases evangélicas, lo que sorprendió e incluso molestó a los apoyos del candidato que históricamente habían luchado por la defensa de derechos humanos como la despenalización del aborto y los matrimonios igualitarios, profundamente combatidos por el PES.

La realidad es que, en estos temas controversiales, tanto Morena como AMLO han sido imprecisos y vagos en sus mensajes señalando, inclusive, que dichos derechos podrían ser puestos a consideración del pueblo a través de una consulta pública (Milenio, 2018).

AMLO señaló, en su momento, que la coalición con el PES era prudente porque era un partido con un fundamento moral y doctrinario y Morena era un partido respetuoso de

todas las creencias y las libertades y que el objetivo de su presidencia era buscar el bienestar material y el del alma. Esto mostró un desdibujamiento ideológico del candidato y su partido, convirtiéndose en uno *catch all*, al optar por una posición pragmática que le permitió aliarse con el PES con el objetivo de conseguir un mayor número de votantes<sup>5</sup>, olvidándose de las diferencias ideológicas (Bolívar, 2019).

Bernardo Barranco (2018) señaló que, durante el proceso electoral, el candidato de Morena fue el que más metáforas religiosas utilizó, tanto en palabras como en gestos, sosteniendo incluso que cuando le preguntaban de qué religión era, contestaba “soy cristiano, en el sentido más amplio de la palabra, porque Cristo es amor y la justicia es amor”, pero AMLO tuvo particular cuidado en mantener un discurso lo suficientemente ambiguo para no perder seguidores: desde incluir al PES en la coalición hasta registrar su candidatura el 12 de diciembre.

En cuanto a las candidaturas propuestas, la alianza con el partido evangélico tuvo implicaciones en las elecciones estatales y en las propuestas para posiciones legislativas, en las que se establecieron 142 candidaturas para la Cámara de Diputados a nombre de Morena, 75 para el PES y 75 para el PT, mientras que en el Senado fueron 50 fórmulas por Morena, 7 para el PES y 5 para el PT, y solo en 8 candidaturas nacionales no hubo coalición (Bolívar, 2019: 70).

Al final, la estrategia de campaña tuvo los resultados deseados y la coalición Juntos Haremos Historia arrasó en las elecciones nacionales de 2018, otorgándole la presidencia a AMLO con un porcentaje histórico de 53.2% de los votos computados y obtuvo la mayoría parlamentaria tanto en el Senado como en la Cámara de Diputados (Bolívar, 2019: 71-72 y Garma, 2019: 42).

Por su parte, el PES no corrió con la misma suerte y no obtuvo el 3% en ninguna categoría, requisito indispensable para mantener su registro como partido político nacional, el cual perdió después de una batalla que llegó hasta el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación. Esto demostró que las bases evangélicas votaron por AMLO, presentado como un líder carismático y juarista –en atención al expresidente Benito Juárez, por él admirado–, pero no por el PES (Garma, 2019: 43). Luego de la pérdida del registro, AMLO les sugirió a los dirigentes del partido buscar alternativas para crear un nuevo partido (Zavala, 2019).

En efecto, el PES se reconstruyó ahora como Partido Encuentro Solidario (conservando sus iniciales que hacen alusión a la figura cristiana), continúan apoyando la llamada Cuarta

---

<sup>5</sup> Es interesante el estudio presentado por Alejandro Díaz Domínguez (2020), en el que demuestra que el discurso político de AMLO basado en la abstracción de planteamientos morales atrajo la votación de ciudadanía católica, mas no tuvo un impacto considerable con la ciudadanía evangélica.

Transformación liderada por AMLO y se sigue presentando como “el partido de la vida y la familia”, realizando pronunciamientos expresos sobre estar en contra de la despenalización del aborto y a favor de “la familia”, entendiéndola en su concepción más tradicional y heterosexual (PES, 2021).

Independientemente de la pérdida de su registro, gracias a la coalición con Morena, el PES obtuvo 55 diputados y 7 senadores –el mayor número en toda su historia– y su dirigente nacional fue nombrado coordinador estatal del Programa de Desarrollo en el estado de Morelos, como vínculo entre la federación y esta entidad federativa (Delgado-Molina, 2019: 99 y Corona, 2018).

### Los evangélicos después de las elecciones de 2018

Después de la victoria presidencial de AMLO, las relaciones con los grupos evangélicos se consolidaron y las referencias a la transformación moral del país aumentaron por parte del Poder Ejecutivo, sin abandonar los mensajes ambiguos entre apelaciones a la laicidad juarista y referencias bíblicas, morales y religiosas constantes inclusive utilizadas para justificar la violencia feminicida del país (Lovera, 2019).

Por su parte, aun cuando muchos evangélicos no se sientan representados por el PES, las y los diputados y senadores de su partido, así como su dirigente nacional y sus representantes en diferentes entidades de la república no claudican en su “agenda moral”, la búsqueda de beneficios económicos y mayores espacios reconocidos en medios de comunicación masiva.

Su “agenda moral” contra derechos sexuales y reproductivos de las mujeres y contra derechos para la comunidad LGBTQ+ se puede apreciar en ciertas iniciativas que se han hecho valer desde las cámaras por integrantes del extinto Encuentro Social, como la referenciada por Delgado-Molina (2019: 97) sobre la propuesta de reforma al artículo 4 Constitucional para que se reconozca el derecho preferente de los padres de educar convenientemente a los hijos<sup>6</sup>, oponiéndose frontalmente a la educación sexual integral u otras que buscan limitar el derecho a la interrupción legal del embarazo desde una supuesta lógica de “protección” a la vida y a la familia (Cámara de Diputados, 2021).

---

<sup>6</sup> Este tipo de iniciativas se han hecho valer también por otros grupos conservadores para atacar la mal llamada “ideología de género”, espacio compartido por los evangélicos con el Frente Nacional por la Familia, un grupo ultraconservador que inclusive apoya la aplicación de terapias de conversión para la comunidad LGBTQ+, consideradas como tortura por parte de organismos internacionales de derechos humanos (Mata, 2020). Además, dichos intentos por prohibir la educación sexual integral ya han sido revisados por la Suprema Corte de Justicia de la Nación, la que ha resuelto a favor del interés superior de la infancia a recibir una educación integral independientemente de las convicciones religiosas de los padres (Lastiri, 2016).

Por otro lado, llama la atención la intención de las personas legisladoras fieles evangélicas de reformar el artículo 41 Constitucional para permitir el financiamiento de origen privado para los partidos políticos (Delgado-Molina, 2019: 97), pues ello auguraría –la iniciativa sigue pendiente de resolución– una presencia cada vez mayor del grupo religioso en la política a través del financiamiento de partidos que puedan otorgarles espacios para continuar impulsando su conservadora agenda moral.

Ahora bien, el apoyo de AMLO hacia los evangélicos después de ganada la elección se puede observar en distintos ámbitos. El presidente no solo ha concedido espacios y apoyo a los integrantes del PES, sino que también tiene una relación particular con el dirigente nacional de Confraternice, quien abiertamente se muestra cercano a AMLO y lo declara como “un hombre incorruptible, un cristiano bíblico, no católico” (Vera, 2021: 34).

El Ejecutivo Federal se está apoyando en Confraternice para la difusión de su Cartilla Moral, un documento redactado originalmente por Alfonso Reyes en 1944 que contenía múltiples referencias directamente religiosas, las cuales fueron suprimidas de la nueva edición para mostrarla como “más laica” y que ahora las asociaciones religiosas afiliadas a la Confraternidad distribuyen entre la ciudadanía mexicana (Martínez, 2019).

A su vez, Confraternice ha abierto dos frentes en los que está teniendo los resultados esperados: por un lado, encabeza la exigencia histórica de la derogación de la restricción a tener estaciones de radio y canales de televisión propios y ha concertado reuniones con el presidente y la Secretaría de Gobernación (encargada de los asuntos religiosos) para el avance en la modificación de esta prohibición.

Al respecto, AMLO ha fijado su postura en algunas de sus conferencias diarias matutinas, en las que ha manifestado que “no ve mal” el hecho de que las iglesias puedan tener espacios y tiempos de radio y televisión, así como ocurre en redes sociales, pues “el laicismo significa no tener preferencia por una religión, significa respetar todas las religiones” y se debe “buscar la forma de facilitar la libre manifestación de las ideas y no prohibir lo que pueda ayudar en el fortalecimiento de los valores culturales, morales, espirituales” (López Obrador, citado en Esteinou, 2020: 293).

Por otro lado, Confraternice se ha apoyado en Morena, el partido del Presidente, para postular “laicos cristianos evangélicos” a una “cantidad importante” de diputaciones y alcaldías en el proceso electoral que se celebró este 2021, en el que se disputaron más de 21 mil cargos de elección popular (Vera, 2021: 34).

Arturo Farela, el dirigente de la Confraternidad, ve como una ventaja que este tipo de candidatos fueran postulados por dos flancos, Morena y el PES porque, aun cuando en diversas ocasiones ha manifestado que el PES representa la visión de pocos grupos evangélicos, ahora señala que la apertura de estos dos espacios “favorecer[ía] mucho a los

laicos cristianos evangélicos [...] y traer[í]an un beneficio al país” pues, a sus ojos, los evangélicos son más honestos, no se dejan corromper y “el más claro ejemplo lo tenemos en el mismo López Obrador [quien] nos está enseñando que la fe cristiana es compatible con la política y con todas las esferas de la vida pública” (Farela, entrevistado en Vera, 2021, pp. 34-35).

Después de las pasadas elecciones de 2021, el PES volvió a sufrir la misma suerte que en 2018: perdió el registro como partido nacional, por no haber alcanzado el 3% de votos requeridos para conservarlo. Sin embargo, conservó su registro y hasta logró victorias en algunos estados, como fue el caso de Chiapas, donde el candidato de ese partido a presidente municipal de Las Margaritas salió victorioso (Martínez Mendoza, 2021). En otros, como en Tabasco y como seguramente lo harán a nivel nacional, ya han presentado recursos legales para impugnar los resultados electorales (Domínguez, 2021).

Probablemente los resultados ya eran previsibles por el PES y su dirigente, quien antes y después de las elecciones realizó diversas declaraciones de “traición” por los mismos feligreses. Entre dichas condenas, cuatro días antes de la elección acusó a Morena, su aliado hasta el momento, en ser un peligro para México y equipararlo –con un tinte negativo– a Cuba y Venezuela, reiterando que el suyo, el PES, era el único partido “a favor de la vida y la familia” (Redacción, 2021).

Por su parte, Morena perdió la mayoría absoluta –dos terceras partes– en la Cámara de Diputados, pero conservó la mayoría –con 199 legisladores–. Entre ellos, por ejemplo, dos diputados federales pertenecientes abiertamente a la iglesia evangélica de la Luz del Mundo (Raziel, 2021). Los resultados electorales de 2021 en México confirman que la feligresía evangélica no tiene predilección por un solo partido, sin embargo eso no implica que la fuerza político-evangélica haya disminuido, pues ante dicho resultado decidirán, como lo han hecho durante mucho tiempo, “guiar” a las personas que hayan resultado electas, para que de esta manera puedan seguir imponiendo su agenda política y moral y aumenten su potencia a nivel nacional.

De toda la narración anterior se deriva la inmersión de los grupos evangélicos a través de una supuesta izquierda mexicana que, desde una tergiversación del concepto de laicidad, está otorgando campo abierto a la divulgación de la doctrina conservadora evangélica, de la cual no se puede olvidar que pasó de ser una corriente discriminada a discriminadora (Blancarte, 2016) y que, hoy en día, lo que busca es vulnerar los derechos humanos de otras minorías como la comunidad LGBTIQ+ y privilegiar una visión discriminadora hacia el derecho a decidir sobre el propio cuerpo cuando se habla de interrupción legal del embarazo o al libre desarrollo de la personalidad cuando se habla de la legalización de

las drogas, contrariando así directamente luchas históricas de las ideologías políticas definidas como de izquierda.

## Conclusiones

En los últimos cincuenta años se ha consolidado el crecimiento de las iglesias evangélicas en la región y su presencia en el ámbito político abrió sugestivos interrogantes en torno al entrecruzamiento de estas dos esferas –supuestamente– autónomas del estado moderno.

El movimiento evangélico se originó en las entrañas de los procesos de desarrollo industrial y urbano de la región, expandiendo una nueva doctrina conservadora, anticomunista y antiecuménica que adquirió rápidamente una notoria difusión. A partir del retorno democrático de 1980 se produjeron conflictos y líneas de ruptura que delinearon los rasgos del movimiento evangélico como lo conocemos hoy: una crisis de los partidos políticos tradicionales y de sentido del orden capitalista, profundizada por la implementación de reformas neoliberales, que deterioraron los marcos estables de reproducción de la vida. En la actualidad, la movilización de intereses y la constitución subjetiva de estos grupos se profundizaron hasta la emergencia de partidos políticos evangélicos y la elaboración de agendas de renovación moral que aglutinaron su base social en cada país.

En los casos de México y Brasil pudo verificarse una creciente gravitación en escenarios electorales. Este fenómeno produjo la inserción decisiva que han tenido en el estado, ministerios y puestos legislativos. Desde estos lugares de poder, promueven reformas institucionales, por ejemplo, en el caso del PES mexicano, se observan las reformas para permitir el financiamiento privado de partidos políticos y la derogación de restricciones para la posesión de medios de comunicación. Además, cabe destacar su capacidad de construcción ideológica, desde los medios de comunicación y sus miles de seguidores en el espacio digital circulan e instalan sus agendas morales en el centro del espacio público de cada país.

A pesar de algunos rasgos comunes, estas experiencias electorales se desarrollaron dentro de dinámicas nacionales disímiles: en Brasil, el escenario electoral estuvo signado por una virulenta disputa entre derechas e izquierdas, en la que la base social evangelista fue aglutinada en torno a un discurso extremista de odio y violencia. Mientras que, en el caso de México, se destaca la estrategia pragmática de López Obrador, que buscó aglutinar la mayor cantidad de apoyos a costa de resignar luchas históricas de las izquierdas mexicanas y fortalecer la incidencia y proyección de los grupos evangélicos.

Si bien estas experiencias políticas en ascenso aún no han conformado partidos políticos estructurados con grandes pretensiones autonomistas, el impacto de este movimiento tiende a trascender los escenarios electorales y la defensa de una agenda moral limitada. El movimiento evangelista posee grandes fortalezas que auguran su desarrollo en el futuro: presencia en el Estado, capacidad de articularse con diversos sectores políticos, protagonismo en la construcción de sentidos sociales, vocación para evangelizar su agenda de vida por todos los medios disponibles en un momento histórico determinado y la pérdida de coordenadas de vida social profundizada por la pandemia.

## Bibliografía

- Aguiar, Carlos (2020). "Ativismo digital evangélico e contra secularização na eleição de Jair Bolsonaro", *Dossiê: Política, Mídia e Religião*, Belo Horizonte, vol. 18, nº 56, pp. 600-624.
- Alencar, Gedeon Freire de (2020). "Jair Messias Bolsonaro: o 'eleito' de Deus?", *Revista Brasileira de História das Religiões*, Brasil, año XIII, nº 37, pp. 161-175.
- Almeida, Ronaldo de (2019). "Bolsonaro presidente: conservadorismo, evangelismo e a crise brasileira", *Novos estudos CEBRAP*, Brasil, vol. 38, nº 1, pp. 185–213,  
<https://bibliotecadigital.tse.jus.br/xmlui/handle/bdtse/5615>
- Alves, Gabriela Santos; Moreira, Alencar (2019). "#EleNão: Movimento de mulheres no território digital e as eleições de 2018". V Seminário de Comunicação e Territorialidades: Comunicação, Democracia e Direitos Humanos da Universidade Federal do Espírito Santo (PÓS-COM/ UFES). Vitória, Espírito Santo.
- Barbalho, Alexandre y Barboza, Giuliano (2020). "Bancada evangélica", *Revista do Instituto de Políticas Públicas de Marília*, vol. 6, nº1, pp. 131-146.
- Barranco, Bernardo (30 de mayo de 2018). "López Obrador; el candidato de Dios", *La Jornada*,  
<https://www.jornada.com.mx/2018/05/30/opinion/019a2pol>
- Bastian, Jean Pierre (1997). *La mutación religiosa de América Latina*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Blancarte, Roberto (7 de junio de 2016). "Discriminados discriminadores", *Milenio*,  
<https://www.milenio.com/opinion/roberto-blancarte/perdon-pero/discriminados-discriminadores>
- Bolívar, Rosendo (2019). "Desdibujamiento ideológico y pragmatismo. Morena en la coalición Juntos Haremos Historia, durante el proceso electoral de 2018", *Revista Mexicana de Opinión Pública*, México, año 14, nº 27, pp. 61-76, <http://dx.doi.org/10.22201/fcpys.24484911e.2019.27.65654>
- Cámara de Diputados (3 de febrero de 2021). "Diputadas del PAN, PRI, PES y MC impulsarán iniciativas a favor de la vida y la familia", *Agencia de Noticias de la Cámara de Diputados*,  
<http://www5.diputados.gob.mx/index.php/esl/Comunicacion/Agencia-de-Noticias/2021/Febrero/03/8880-Diputadas-del-PAN-PRI-PES-y-MC-impulsaran-iniciativas-a-favor-de-la-vida-y-la-familia>
- Câmara dos Deputados (2020). *Catálogo de bibliografía de Jair Messias Bolsonaro*, Brasil,  
<https://www.camara.leg.br/deputados/74847/biografia>
- Coelho, Fernanda, Dias, Tainah y Maranhão, Eduardo (2018). "Fake news acima de tudo, fake news acima de todos: Bolsonaro e o 'kit gay', 'ideologia de gênero' e fim da 'família tradicional'", *Revista Eletrônica Correlatio*, vol. 17, nº 2, <https://www.metodista.br/revistas/revistas-ims/index.php/COR/article/view/9299/6568>
- Córdova Villazón, Julio (2014). "Viejas y nuevas derechas religiosas en América Latina: los evangélicos como factor político", *Nueva Sociedad*, nº 254, pp. 112-123.
- Corona, Sonia (12 de julio de 2018). "Los evangélicos se aferran a López Obrador", *El País*,  
[https://elpais.com/internacional/2018/07/09/mexico/1531161540\\_362658.html](https://elpais.com/internacional/2018/07/09/mexico/1531161540_362658.html)
- Cortêz, Natacha (2018). #EleNão e #EleSim: o que representamos os movimento de mulheres contra epró Bolsonaro. Da Marie Claire – O Globo.  
<https://revistamarieclaire.globo.com/Noticias/noticia/2018/09/elenao-e-elesim-o-que-representam-os-movimento-de-mulheres-contras-e-pro-bolsonaro.html>
- Delgado-Molina, Cecilia (2019). "La «irrupción evangélica» en México. Entre las iglesias y la política", *Nueva Sociedad*, México, nº 280, pp. 91-100,  
[https://static.nuso.org/media/articles/downloads/6.TC\\_Delgado\\_Molina\\_280.pdf](https://static.nuso.org/media/articles/downloads/6.TC_Delgado_Molina_280.pdf)
- (2020). "Evangélicos y poder político en México: reconfigurando alianzas y antagonismos", *Encartes*, México, vol. 3, nº 6, pp. 62-64, <https://doi.org/10.29340/en.v3n6.184>

- Díaz, Alejandro (2020). "¿Votó la ciudadanía religiosa por AMLO en 2018? Un análisis empírico", *Política y Gobierno*, México, vol. XXVIII, n° 2, pp. 1-30,  
<http://www.politicaygobierno.cide.edu/index.php/pyg/article/view/1336/1023>
- Domínguez, Jesús (25 de junio de 2021). "Impugnó PES Tabasco resultados en todos los distritos", *El Herald de Tabasco*, <https://www.elheraldodetabasco.com.mx/local/impugno-pes-tabasco-resultados-en-todos-los-distritos-6887891.html>
- Esteinou, Javier (2020). "Cuarta transformación, medios de comunicación e iglesias. El desmoronamiento del Estado laico en México", *Argumentos*, México, año 33, n° 93, pp. 291-327,  
<https://doi.org/10.24275/uamxoc-dcsh/argumentos/202093-13>
- Farela, Arturo (2014). "Iglesia evangelista en México: expansión y lucha social (1992-2014)", *El Cotidiano*, México, n° 185, pp. 103-110, <https://www.redalyc.org/pdf/325/32530725006.pdf>
- Galeana, Patricia (2012). "La construcción del Estado laico mexicano", en Margarita Moreno-Bonnet y Rosa María Álvarez de Lara (coords.), *El Estado laico y los derechos humanos en México: 1810-2010*, tomo I, México, UNAM, pp. 3-9, <http://ru.juridicas.unam.mx/xmlui/bitstream/handle/123456789/12006/la-construccion-del-estado-laico-mexicano.pdf?sequence=5&isAllowed=y>
- Garma, Carlos (2019). "Religión y política en las elecciones del 2018. Evangélicos mexicanos y el Partido Encuentro Social", *Alteridades*, México, año 29, n° 57, pp. 35-46,  
<https://doi.org/10.24275/uam/izt/dcsh/alteridades/2019v29n57/Garma>
- Pérez, José Luis y Grundberger, Sebastián (2018). *Evangélicos y Poder en América Latina*, Perú, Instituto de Estudios Social Cristianos (IESC).
- Kourliandsky, Jean-Jacques (2019). "Democracia, Evangelismo y reacción conservadora", *Nueva Sociedad*, n° 280, pp. 139-146.
- Lastiri, Diana (9 de noviembre de 2016). "Suprema Corte avala que menores reciban educación sexual", *El Universal*, <https://www.eluniversal.com.mx/articulo/nacion/sociedad/2016/11/9/suprema-corte-avala-que-menores-reciban-educacion-sexual>
- Latinobarómetro (2014). *Las religiones en tiempos del papa Francisco*, Chile,  
<https://www.latinobarometro.org/latNewsShowMore.jsp?evYEAR=2014&evMONTH=4>
- Leitão, Matheus (28 de julio de 2020). "Os três pastores de Bolsonaro, Presidente deu ministérios a diferentes alas evangélicas para garantir apoio ao governo e nas próximas eleições. TSE vai julgar abuso do poder religioso", *Revista Veja*, <https://veja.abril.com.br/blog/matheus-leitao/os-tres-pastores-de-bolsonaro/>
- Lovera, Sara (31 de enero de 2019). "Desintegración familiar y divorcios causa del feminicidio: AMLO", *Las protagonistas. Periodismo con perspectiva de género*, <https://billieparkernoticias.com/desintegracion-familiar-y-divorcios-causa-del-feminicidio-amlo/>
- Mariano, Ricardo (2011). "Laicidade à brasileira: católicos, pentecostais e laicos em disputa na esfera pública", *Civitas*, vol. 11, n° 2, <https://revistaseletronicas.pucrs.br/ojs/index.php/civitas/article/view/9647/6619>
- Martínez, Carlos (17 de julio de 2019). "Los evangélicos y la *Cartilla Mora*", *La Jornada*,  
<https://www.jornada.com.mx/2019/07/17/opinion/O21a2pol>
- Martínez Mendoza, Sarely (14 de junio de 2021). "Perdedores y ganadores en las elecciones en Chiapas", *Chiapas Paralelo*, <https://www.chiapasparalelo.com/opinion/2021/06/perdedores-y-ganadores-en-las-elecciones-en-chiapas/>
- Mata, Montserrat (6 de octubre de 2020). "Frente Nacional por la Familia exige permitir las terapias de conversión en Edomex", *Milenio*, <https://www.milenio.com/politica/comunidad/frente-nacional-familia-exige-permitir-terapias-conversion>
- Milenio (22 de marzo de 2018). "Lee la entrevista completa de #AMLOenMILENIO", *Milenio*. Disponible en <https://www.milenio.com/politica/lee-la-entrevista-completa-de-amloenmilenio>
- Mondragón, Carlos (2005). "Protestantismo y poder en América Latina. Minorías religiosas, laicismo y cultura política", *Espacios de Diálogo*, n° 2, 4/2005, pp. 93-114.

- Murillo, María Victoria (2019). "Democracia, intereses y estatus en América Latina", *Nueva Sociedad*, n° 282, <https://nuso.org/articulo/democracia-intereses-y-estatus-en-america-latina/>
- Patiño, Alberto (2011). *Libertad religiosa y principio de cooperación en Hispanoamérica*, México, UNAM, <http://ru.juridicas.unam.mx/xmlui/handle/123456789/11856>
- Partido Encuentro Social (PES) (8 de abril de 2021). "El PES en contra de la legalización del aborto, a favor de la vida y la familia", *Partido Encuentro Social*, <https://pesnacional.org/el-pes-en-contra-de-la-legalizacion-del-aborto-a-favor-de-la-vida-y-la-familia/>
- Raziel, Zedryk (13 de junio de 2021). "Por vía pluri, Plevinsky, Moreira y hasta miembros de La Luz del Mundo Llegan a San Lázaro", *Animal Político*, <https://www.animalpolitico.com/2021/06/san-lazaro-pluri-integrantes-zavala-moreira-luz-del-mundo/>
- Redacción (2 de junio de 2021). "¿Aliados? PES dice en video que Morena es un 'peligro' y lo equipara con Cuba y Venezuela", *Animal Político*, <https://www.animalpolitico.com/2021/06/aliados-pes-video-morena-peligro-cuba-venezuela/>
- Ruiz, José Manuel (26 de octubre de 2016). "Las leyes evangélicas del Partido Encuentro Social", *Nexos*, <https://redaccion.nexos.com.mx/las-leyes-evangelicas-del-partido-encuentro-social/>
- Secretaría de Gobernación (SEGOB) (s/a). *Sistema de Información Legislativa-Perfil del legislador Hugo Eric Flores Cervantes*, [http://sil.gobernacion.gob.mx/Librerias/pp\\_PerfilLegislador.php?SID=&Referencia=9219389](http://sil.gobernacion.gob.mx/Librerias/pp_PerfilLegislador.php?SID=&Referencia=9219389)
- Seman, Pablo (2019). "¿Quiénes son? ¿Por qué creen? ¿En qué creen?: Pentecostalismo y política en América Latina", *Nueva Sociedad*, n° 280, pp. 26-46.
- Torres Martínez, Rubén (2016). "Perspectiva de la teoría de clivaje para el caso latinoamericano", *Cuadernos Americanos*, vol. 1, n° 155, pp. 97-115, <http://www.cialc.unam.mx/cuadamer/textos/ca155-97.pdf>
- Vera, Rodrigo (14 de febrero de 2021). "Al amparo presidencial, evangélicos incursionan en política", *Revista Proceso*, México, n° 2311, pp. 34-36, <https://www.proceso.com.mx/reportajes/2021/2/19/al-amparo-presidencial-evangelicos-incursionan-en-politica-258627.html>
- Zavala, Misael (22 de marzo de 2019). "AMLO sugiere a dirigentes del PES seguir con trámite para nuevo partido", *El Universal*, <https://www.eluniversal.com.mx/nacion/amlo-sugiere-dirigentes-del-pes-seguir-con-tramite-para-nuevo-partido>